

La inscripción del retablo de San Miguel de Aralar

ISIDORO URSÚA IRIGOYEN

Por tristes motivos ha estado de actualidad en los últimos años, el valioso retablo de San Miguel de Aralar, obra verdaderamente singular y significativa del arte románico, que, según el parecer más reciente de los especialistas, puede datarse en el tercio final del siglo XII.

Manos desalmadas osaron arrancarlo de su lugar de culto y veneración, convirtiéndolo en objeto de tráfico allende nuestras fronteras. Pero una pieza tan singular, suficientemente conocida y estudiada en los medios artísticos internacionales, difícilmente podría pasar desapercibida en una venta pública, y al cabo de unos meses de su desaparición, pudo ser localizada y recuperada, si bien no en su absoluta totalidad.

En estos momentos se halla colocada ya, convenientemente restaurada y protegida, en el lugar santo, donde durante varios siglos ha sido contemplada, admirada y venerada.

Con ocasión de la visita que recientemente se ha hecho al Santuario, de manera conjunta por los equipos de la Universidad de Navarra, con su Directora del Departamento de Arte al frente, doña M^a Concepción García Gaínza, y del Arzobispado, encabezado por el Delegado diocesano de Arte, don Jesús M^a Omeñaca, hemos tenido la oportunidad de contemplar de cerca y con detenimiento, el hermoso retablo de esmaltes y filigranas, al objeto de incluir su estudio y descripción, en el tomo correspondiente del Catálogo Artístico Monumental de Navarra, que bajo la acertada dirección de la Dra. G. Gaínza, va recogiendo toda la riqueza artística de Navarra.

No son pocos los estudios que se han hecho por los grandes especialistas, sobre el mencionado retablo, tratando no sólo de analizarlo en su arte y estilo, sino también para localizarlo en el tiempo y lugar de su construcción, siendo varias las opiniones al respecto.

Y uno de los detalles que han podido inducir a error, es la pequeña y misteriosa inscripción que porta en su filacteria uno de los tetramorfos, concretamente el que representa al Evangelista San Mateo, situado en el ángulo superior izquierdo del recuadro central.

Quien, picado por la curiosidad, intenta averiguar en los autores que de ello tratan la solución al enigma, podrá comprobar los constantes y variados esfuerzos mentales, que a lo largo de un par de siglos se han hecho, pretendiendo dar una correcta interpretación, que a pesar de todo no parece lograrse.

Por citar una de las últimas opiniones autorizadas al respecto, el especialista en la materia, Francisco Iñiguez Almech, en su obra sobre el arte medieval navarro, expone:

"Creo será gastar tiempo y tinta todo ensayo de lectura, con mínimas garantías de acierto. Se trata de uno de tantos casos incluidos en el parecer de San Agustín, si la memoria no falla: *Las siglas son fáciles de lectura sólo cuando sabemos lo que dicen; aquí lo ignoramos*"¹.

Sin embargo, como no es mucho el tiempo ni la tinta que en ello voy a invertir, me decido a echar un cuarto a espadas, proponiendo mi personal interpretación, sin ánimo naturalmente de darla como la única válida y definitiva.

A ella he llegado partiendo de cero, es decir, con absoluto desconocimiento de cuantas anteriormente se habían propuesto por los diversos autores y que sólo *a posteriori* las he conocido y cotejado.

Pienso que esto es una ventaja a mi favor, pues quienes han tratado de buscar una solución, siguiendo las hipótesis por otros formuladas, no pudieron sustraerse a ellas e intentaron mejorarlas, pero sin posibilidad de verlo todo "con ojos nuevos".

ASI ES LA INSCRIPCIÓN

Sostenida por la mano del tetramorfo San Mateo sale la filacteria, no en posición del todo horizontal, sino un tanto ondulada y escorada hacia arriba, en relación con el plano y en ella aparecen estos signos:



Para que el lector tenga alguna idea sobre el *status quaestionis*, resumiremos brevemente las teorías que se han dado, siguiendo en primer lugar las expuestas por S. Huici y V. Juaristi².

1. URANGA, J.E. e IÑIGUEZ.F., *Ar& Medieval Navarro*, Caja. de Ahorros de Navarra. Vol.III. 1973, p. 263.

2. HUICI, S. y JUARISTI, V. *El santuario de San. Miguel de Excelsis y su retablo esmaltado*. Madrid, Espasa Calpe, 1926, p. 142 y siguientes.

Conocedores estos autores de lo anteriormente publicado sobre el tema, mencionan la interpretación del P. Burgui, quien ve una clara referencia a la fecha de construcción del retablo: "A (nno) + (Christi) 1028". A ella se adhiere en alguna medida otro autor, Pedro Madrazo, tratando de superar, como buenamente puede, las dos dificultades que hay para aceptar tal interpretación: a) por aquel tiempo no se databa por ANNO, sino por ERA; y b) no se usaban las cifras arábicas, sino la numeración romana. Pero a su vez, Madrazo propone su teoría; recurre al pasaje del Evangelio de S. Mateo, que habla del Precursor, "Mira que envió mi ángel ante tu presencia, el cual irá delante de ti disponiéndote el camino"³. Y como estas palabras se refieren a Juan el Bautista, el citado autor interpreta así la inscripción: *ANGELUS CHRISTI IOANNES BAPTISTA*.

De todo esto Huici y Juaristi, dicen: "Ya se ha demostrado lo absurdo de estas conclusiones".

Luego aportan la opinión de D. S. Cunill, adjunto al Museo Episcopal de Vich, quien expone "La inscripción equivocada debería decir: S. MATHEUS, como corresponde al símbolo, lugar que ocupa el ángel del ángulo superior izquierdo. Mas las letras A: + : IO : S : B :, que en sí no dicen nada, combinándolas, podrían decir: S : IO : A : E : que corresponderían, si bien que en lugar equivocado, a SANCTUS IOANNES APOSTOLUS ET EVANGELISTA" (opinando que la B invertida final, pueda ser una E.)

Con buen criterio, los autores Huici y Juaristi, que citan este testimonio, añaden " A nosotros nos parece que todo esto es acumular sobre el artífice demasiados errores, de forma, de letras, de su colocación ..."

Recogen también la teoría expuesta por el P. Roulin: "En cuanto a la inscripción de difícil lectura, forma un nombre tan sencillo como natural. Hay que suponer que la mano del ángel que sostiene el filacterio, está colocada sobre la primera letra de esta inscripción, que debe ser una M; restablezcámosla, suprimamos los puntos que separan las letras y obtendremos: MA + IOS E. La cruz, que según el P. Burgui y D. Pedro Madrazo, reemplaza el nombre de Cristo, es una T con su tallo principal sobrepasando la barra transversal (el ejemplo no es único), y entonces tenemos M A T I O S, el nombre del evangelista, figurado siempre por un ángel, un nombre aumentado de una B invertida —puede ser una E (Evangelista)— un nombre algo desfigurado sin duda, a causa de la dificultad que ofrecía el trabajo en reserva de las pequeñas letras, sobre un restringido campo, pero, en fin, lo tenemos" (la redacción de este párrafo no resulta demasiado afortunada).

Naturalmente Huici y Jáuregui, tampoco aceptan como buena esta buscada interpretación, pues son demasiadas las suposiciones que en ella se hacen.

Finalmente dan ellos la suya que, en cuanto a imaginación, no anda lejos de las que han rechazado. Dicen que las iniciales corresponden al nombre del

3. La cita está tomada por Madrazo, de Mat. 11,10. Sin embargo el Evangelista la recoge del profeta Malaquías (3,1) y lo mismo hacen S. Marcos (1,2) y S. Lucas (7,27); por lo que pierde fuerza el argumento, para adjudicar a Mateo la Exclusiva de la frase y su mensaje.

autor y su origen: "A(lpeis): + : F(ecit): O(pus) : S(emovicensis) : B : ? - Como se ve, no saben qué hacer con la Cruz, ni con la B invertida final, al tiempo que de la I hacen una F.

INTERPRETACIÓN DE BIURRUN

Con razón, cuando Tomás Biurrún, publica unos años después su tratado sobre el arte medieval, rechaza de plano esta interpretación, "por arbitraria, retorcida y desprovista de fundamento ..."⁴.

Para Biurrún resulta más aceptable la que apuntaba Madrazo, relacionada con el Precursor "Ángelus Christi Ioannes Baptista". A este propósito, comenta el pasaje del Evangelio de S. Mateo y añade:

"El eclesiástico que dio la traza para el frontal y retablo, complemento el uno del otro, que poseía el dominio perfecto de la Teología y de la Sagrada Escritura, para hacerla servir en las obras artísticas, halló medio hábil de colocar lo relativo al Precursor en la filacteria de S. Mateo y trazó, compendiadas, las palabras dichas en abreviatura y sus caracteres latinos. El artífice que sabía escribir con perfección el idioma griego, como lo demuestra en las irreprochables letras Alfa y Omega, desconocía los caracteres latinos y por eso, después de grabar y esmaltar la A y la Cruz, descompuso la palabra "Ioannes" bajando la S y separándola por medio de puntos y en posición inversa y en esta misma posición, por error de copia o calco, colocó la B inicial de Bautista. ¿Qué inconveniente se ve para leer la manoseada inscripción por ÁNGELUS CHRISTI IOANNES BAPTISTA, aunque por la razón especial de ser un signo y no una letra, no haya puntos a continuación de la Cruz?"

Al parecer, Biurrún no miró con detenimiento in situ la inscripción y se fió de la copia un tanto equivocada que transcribe Madrazo, colocando los puntos, no a los lados de la cruz (: + :), sino dentro de ella (::), dando lugar a la confusión que trata de explicar al final de su frase. Por lo demás, no discute por su cuenta para buscar una solución y se apropia de la de Madrazo⁵.

INTERPRETACIÓN DE ÍÑIGUEZ

Concedor de opiniones anteriores, el prestigioso autor, Francisco Íñiguez, no dedica demasiadas líneas a la cuestión interpretativa, aunque no parecen satisfacerle las elucubraciones por otros elaboradas. Por su parte propone también alguna sugerencia al respecto.

Destaca especialmente que las dos últimas letras (S y B) se hallan invertidas en su posición y, puesto que las otras pueden leerse igualmente en un sentido que en otro, estima que la lectura habrá de hacerse de derecha a izquierda, tanto más, dice, cuanto que esa B final, está coloreada de rojo, a diferencia de las demás que son negras.

Finalmente, de acuerdo con estas observaciones, bien es verdad que sin

4. TOMÁS BIURRUN, *El arte románico en Navarra*, 1963, p. 693.

5. Véase la nota 3.

mucha convicción, deja entrever su parecer, transcribiendo los signos de esta manera:

B : S : OI : + : A :

Opina que no puede referirse a una dedicatoria ni real, ni episcopal, dado el tamaño minúsculo y el lugar poco destacado en que se halla la inscripción; piensa que se trata de la firma del autor y dice:

"En este supuesto tenemos las dos primeras letras, *B* y *S*, iniciales de nombre y apellido; quizá nombre y apellido; quizá nombre y procedencia. En el primer supuesto, lo mismo podría leerse Blas Sánchez, que Bernhart Schmid o Bartelemey Sileon, latinizados en formas usuales e interpretados según los pareceres o prejuicios de quien lea. En el segundo supuesto, Huici y Jáuregui leyeron Semovicensis, como pudieron también interpretar, si lo hubiesen deseado, Senonensis o Silensis. Las *OI* no tienen separación, por lo cual deben pertenecer a una sola palabra, acaso de oferta "Obtuli u Offerri" (con serias dificultades); quizá más de oficio, "Orifici", (con menos objeciones). La cruz y la *A*, también van separadas; podrían ser "Christo (et) Angelo". Todavía podría proponer otras con idéntica base igualmente deleznable".

Esta última frase de Íñiguez, parece dar a entender que toda esa teoría que ha expuesto, ha sido en un sentido un tanto irónico, como dando el mismo valor a las divagaciones de los que antes que él se habían ocupado del asunto.

De tomarlas en serio, cabría decir que el color rojo, que con frecuencia se emplea en iniciales de capítulos o párrafos, resulta un poco extraño para la primera letra de una serie de abreviaturas. Y mucho más extraño es aún, que los datos del artista, ocupen lugar preferente de antelación, sobre la *Cruz* (Cristo) y la *A* (Ángel).

La verdad es que después de tan variadas como arbitrarias interpretaciones, expuestas por prestigiosos autores, no parece descabellada la que me permito sugerir.

En mi opinión, no es necesario suprimir puntos ni letras; tampoco hace falta leer en sentido inverso; asimismo es descartable que se trate de cifras que indiquen una fecha.

Los puntos son claramente signos de separación, con lo que las dos letras centrales, son las únicas que van unidas y por lo tanto pertenecen a una misma palabra.

Así pues, desde mi punto de vista, la última de las letras, no es una *B* invertida, sino una omega minúscula, colocada en posición vertical, quizá por premura de espacio o simplemente por simetría; su verticalidad queda disimulada por la posición que ocupa en la parte final de la filacteria, levemente ondulada hacia arriba.

Según esto, tendríamos la Alfa y la Omega, en el principio y fin de la le-

6. URANGA, J.E. e ÍÑIGUEZ, F., Op. Cit.

yenda. Como dichas letras se refieren a Jesucristo, es lógico que el artista lo quiera reflejar y lo hace con el signo de la Cruz, pero no sólo porque es el símbolo de la Crucifixión, sino como primera letra del nombre griego XRISTOS, cuya S final la encontramos tras las :10:

Sobre esta evolución de la X, dicen los autores, que a partir del siglo cuarto "se hizo común el dar la forma de cruz a la X, o primera letra del nombre de Cristo en griego, para simbolizar mejor con dicho monograma a Jesús Crucificado"⁷.

Y aunque la manera más común de abreviar el XPISTOS, es uniendo las dos primeras letras (XP, X̄, X̄), no es infrecuente el ver XPS y XS.

Nos quedarían ya las dos letras centrales : IO ; que resultan ser las únicas vocales del XRISTOS. Pero el hecho de hallarse unidas entre sí y separadas de las otras, parece indicar que no pertenecen al expresado vocablo.

En mi opinión corresponden a la abreviatura del nombre latino IOANNES, empleada en citas y referencias del cuarto Evangelio. Se trataría pues de una alusión a Juan el Evangelista, quien en el Apocalipsis, es el que describe el misterio de Cristo, Alfa y Omega, y todo ello en clara relación con el simbolismo del cuerpo central del retablo:

- El Cristo-Niño-Majestad, en el trono de su Madre y flanqueado también por hermosas Alfa y Omega.

- Las apocalípticas figuras del tetramorfos, aplicadas a los Evangelistas.

- La misma estrella luminosa que se ve debajo de la Alfa, en el medallón central, puede corresponder a la que se cita en los versículos finales del Apocalipsis "... Yo soy la raíz y el linaje de David, la refulgente *estrella de la mañana*"⁸, que también se menciona en otro lugar "Le daré la *estrella de la mañana*"⁹, símbolo éste aplicado después a la Virgen, "Stella matutina".

Una aparente anomalía pudiera alegarse, al ser San Mateo quien porta la leyenda y no el propio San Juan, cuyo símbolo, el águila, se halla en el lado derecho.

A modo de explicación se puede decir, que al estar representado San Mateo por una figura humana (o de ángel), es el único de los tetramorfos, capaz de ostentar dignamente con su mano la filacteria; los demás atrapan con sus patas o garras los correspondientes libros o rollo.

En otras representaciones tetramórficas, aparece igualmente Mateo sosteniendo en su mano la filacteria, como en el Evangelionario de Roncesvalles.

Además en nuestro caso, la cita joánica, no es del Evangelista, como tal, sino del autor del Apocalipsis y lo que se trata es de relacionarle con la revelación apocalíptica.

Con todo, la mejor explicación la encontramos en el comienzo del propio Libro "Apocalypsis *Jesu Christi*, quam dedit Illi Deus... mittens per *Angelum* suum servo suo *Ioanni* ..." ¹⁰ San Mateo, con figura de ángel, es portador del

7. NAVAL, F., *Curso breve de Arqueología*. Madrid, 1928, p. 331.

8. Ap. cap. 22, v.16.

9. Id cap.2, v.28

10. Id. Cap. 1,v.1.

mensaje que ha de comunicar Juan: que Cristo es el Alfa y Omega, principio y fin de todo.

Naturalmente una escritura más inteligible para nosotros, hubiera sido: IO : XS: A : Pero con todo resulta lógica la disposición de los signos por parte del artista: Alfa y Omega en el principio y fin de la filacteria y junto a cada una de dichas letras respectivamente, la primera y última de XRISTOS, ocupando el centro la referencia al Apóstol Juan, destinatario y transmisor de la misteriosa revelación.